aula abierta 37
Sección del Suplemento Cultural **Tres Mil** en apoyo a los programas de Lenguaje y Literatura de Educación Media del Ministerio de Educación
| Diario Co Latino |
| sábado 24 de octubre de 2009 |
San Salvador, El Salvador, Centroamérica
Responsable: Vladimir Baiza

Primer año de Bachillerato

La Generación del 27: Federico García Lorca

Edgar Alfaro Chaverri

Algunos datos muy generales

Al referirnos a la Generación del 27, no podemos obviar el portento que significa la obra de Federico García Lorca, pues si bien, el grupo de escritores que la conforman es de gran calidad, el carisma, el estro, el aura del poeta mártir es un hecho sinigual.

A esta pertenecen además de García Lorca: Juan Ramón Jiménez, Vicente Aleixandre, Jorge Guillén, Rafael Alberti, Pedro Salinas, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Luis Cernuda y otros.

Este selecto grupo de escritores españoles, rinde homenaje, como Generación del 27, al tercer centenario de la muerte de Góngora.

Honor a quien honor merece

Es evidente que el poeta emblemático del 27 es García Lorca, y esto no va en menoscabo de la trayectoria por demás luminosa de sus compañeros.

Debemos recordar que si el sistema solar como tal es una maravilla, igual sucede con este conjunto de escritores, donde cada uno guarda un equilibrio individual respecto de los otros, y es claro que Lorca, desechando el mesquino caudillismo, vino a ser como el sol para todos ellos. Sin embargo, no pretendemos imponer nuestra opinión al respecto, pues si entra por los sentidos, es claro que la poesía, la obra literaria mejor dicho, es cuestión de gustos.

Para alguno será Jiménez, para otro quizá Alberti, y está bien.

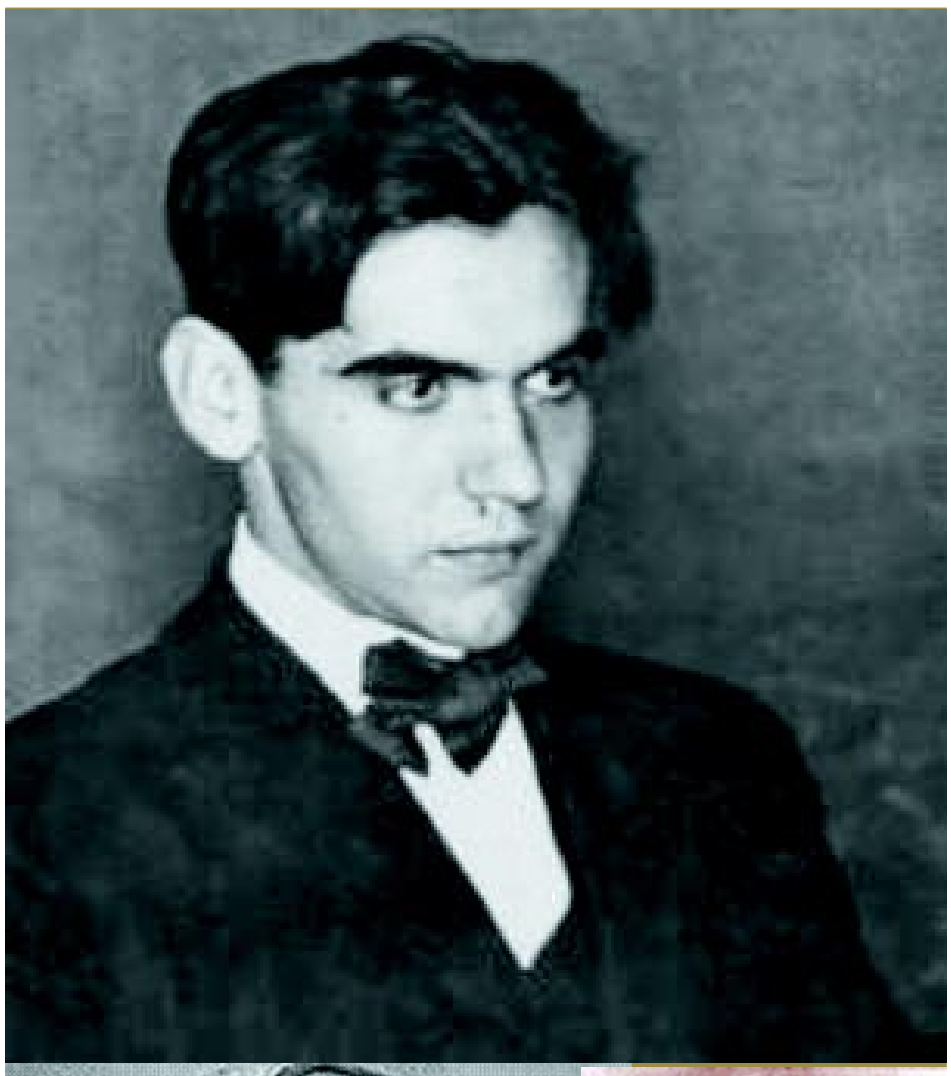
Pero no está nada mal que leamos y sopesemos la pasión, el corazón y los remanentes viscerales que transpiran los poemas y los dramas de García Lorca, puesto que mucho de ello nos irradia todavía.

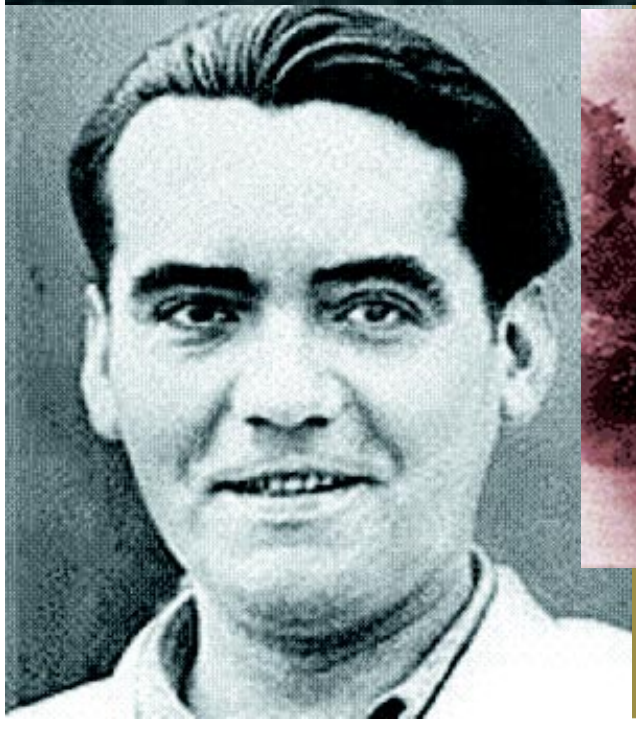
Por tanto debemos inferir que el ocaso nunca llega a ser rotundo cuando la obra de un autor trasciende su propia época.

Federico García Lorca
(1898-1936)

"Nace el 5 de junio en Fuente Vaqueros, provincia de Granada, y a cuya inmensa celebridad ha contribuido no sólo su obra, sino también las circunstancias de su muerte, acaecida en forma trágica durante la guerra civil española. Su calidad es extraordinaria, lo cual le convierte en uno de los más grandes líricos en lengua castellana, sobre todo por su famoso *Romancero Gitano* (1928), y por su elegía *Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías*. Como ya se ha insinuado, también fue dramaturgo muy inspirado, sus famosas *Bodas de Sangre* (1933) encierran una trágica metáfora muy sensual. Además destacan *Yerma* (1934), *Mariana Pineda*, *La casa de Bernarda Alba* (1936), y comedias como *La zapatera prodigiosa* y *Doña Rosita la soltera*.

Federico pasó su infancia en íntimo contacto con la naturaleza y además con la tradición popular, merced a los cuentos, las historias, los bailes y las canciones que le nutrieron espiritualmente.





El escritor español Federico García Lorca, semblanzas.

Fue un niño muy sensible a la realidad concreta y amó todo cuanto tenía imagen y colorido: *Siendo niño, viví en pleno ambiente de naturaleza. Como todos los niños, adjudicaba a cada cosa, mueble, objeto, árbol, piedra, su personalidad. Conversaba con ellos y los amaba*.

En 1914 comienza a estudiar Derecho, Filosofía y Letras en la Universidad de Granada e inicia su amistad con un grupo de escritores, periodistas y artistas granadinos que constituirán una relación vital y permanente. También estudia música y comienza a escribir.

Su primer trabajo literario es un artículo publicado en 1917 con motivo del centenario de José Zorrilla, en el Boletín del Centro Artístico de Granada.

Un viaje de estudios por Castilla y otras regiones, le sirve como base para su primer libro, Impresiones y paisajes, publicado en 1918.

También le apasionan el dibujo y la música. En 1919 se instala en Madrid, en la Residencia de Estudiantes, donde permanece hasta 1928. Vive en un ambiente de intensa actividad artística e intelectual y de camaradería. En 1920 estrena *El maleficio de la mariposa*, en el Teatro Eslava de Madrid. Al siguiente año publica en Madrid, Libro de poemas, o sea, su primer libro en verso. Luego, en 1927, publica en Málaga, Canciones, en el que se distingue la influencia de Juan Ramón Jiménez, aunque se advierte además, el nuevo uso de la metáfora y su apetencia por lo tradicional y folklórico; precisamente en ese mismo año, presenta Mariana Pineda. En 1928, con algunos compañeros de letras, funda en Granada la Revista Gallo, la cual generó revuelo y polémicas. Ese mismo año, aparece editado por la Revista de Occidente, su *Primer Romancero Gitano*, donde estiliza elementos pintorescos, dotándolos de una elevada calidad poética, desentrañando el trágico y misterioso mundo andaluz. Ya en 1929 viaja a Nueva York, a estudiar en la Universidad de Columbia, donde permanece hasta mediados de 1930, año en el que viaja a Cuba, para luego volver a España.

En 1931 publica *Poema del Cante Jondo*,en el que predomina el tono patético. En él recoge el profundo dramatismo de la canción andaluza. Y posteriormente, en 1932, funda el teatro universitario La Barraca, mediante el cual da a conocer obras de Cervantes, Lope de Vega, Tirso, Calderón de La Barca.

En 1933, estrena en Madrid, *Bodas de Sangre* y *Amor de don Perlimlín con Belisa en su jardín*. En 1933 viaja a Buenos Aires, donde representarán *Bodas de Sangre*, *Mariana Pineda* y *La zapatera prodigiosa*; también dirigirá La dama boba, de Lope, y pronunciará algunas interesantes conferencias. En 1934 regresa a España y estrena *Yerma*, al año siguiente *El retablillo de don Cristóbal* y *Doña*

Rosita la soltera. Luego aparece *Poeta en Nueva York*, donde adopta la forma superrealista, y logra así expresar su desdén hacia la "civilización" moderna de Norteamérica y vaticina su próxima decadencia. Luego surge el *Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías*. También escribe *El diván del Tamarit*, con clara influencia oriental.

Antes del estallido de la guerra civil, publica *Seis poemas gallegos*, y prepara el estreno de la famosa obra *La casa de Bernarda Alba*. Sus sólidos proyectos de volver a Nueva York y de visitar México, se ven frustrados por la situación política, razón por la cual decide regresar a Granada. Luego viene su captura, que según la mayoría de estudiosos alude más a motivos personales que políticos, la cual desemboca en su posterior fusilamiento el 19 de agosto de 1936. Así, a grandes y someros rasgos, la vida pasión y muerte del excepcional poeta granadino, Federico García Lorca".

Características de la Generación del 27

Partiendo del hecho de que los mayores logros de esta Generación se dieron en la lírica, se mencionan las siguientes:

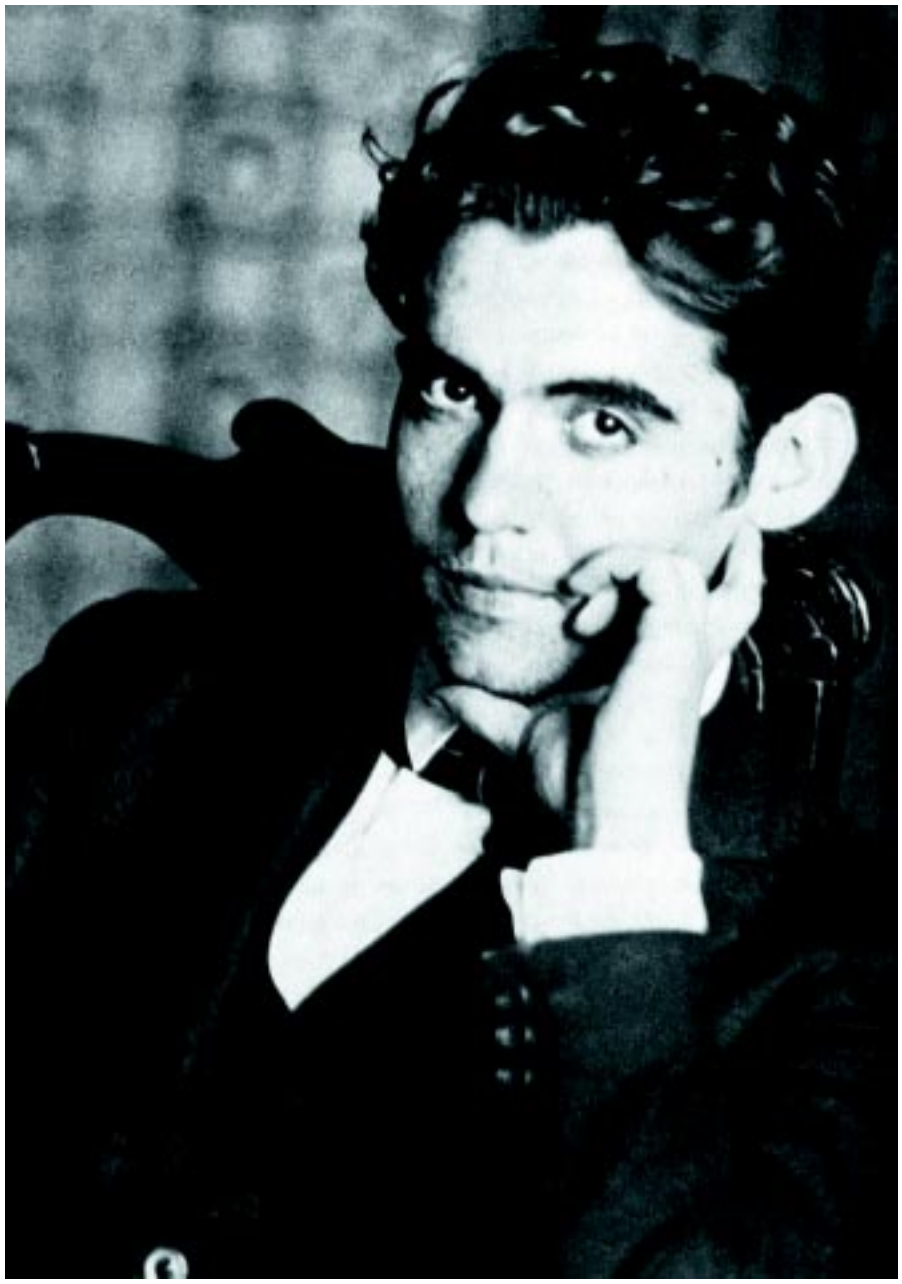
- Libre uso de la metáfora.
- Influencia de Góngora.
- Uso de metáforas irracionales y visiones oníricas (sueños).
- Compromiso social.
- Pesimismo, congoja y un profundo desaliento.
- Variedad de metros, estrofas y ritmos.
- Sustitución de lo sentimental por un tono juvenil optimista.

El Romancero Gitano

"Lorca lo publica en 1928 en la *Revista de Occidente***, bajo el título de Primer Romancero Gitano, de lo que se deduce que a lo mejor proyectaba escribir una continuación. Cada romance, en su planteamiento y en su resultado como obra de arte, constituye una unidad completa. Toda la colección está formada por dieciocho romances; a los tres últimos los llama Romances Históricos y forman una serie cerrada. Otra serie está formada por los dedicados a los tres Arcángeles y sus ciudades andaluzas: San Miguel-Granada, San Rafael- Córdoba y San Gabriel-Sevilla; entre los otros doce, los hay de luchas de gitanos entre sí, (Reyerta; Muerte de Antoñito el Camborio) y de lucha entre gitanos y guardias civiles (Romance de la Guardia Civil Española). "El Prendimiento de Antoñito el Camborio en el camino de Sevilla", aunque no haya en él sangre derramada, es otro episodio de esta lucha. Pero el que en los otros no haya derramamiento de sangre no quiere decir que no haya presencia fatal de la muerte (Romance de la luna, luna; Romance Sonámbulo; Muerto de Amor; Romance del Emplazado). Hay muerte del alma en Romance de la Pena Negra; prevalece el motivo sexual en La Casada Infiel; La monja Gitana; Preciosa y el aire. Todos los romances tienen protagonistas de carne y hueso, Antoñito el Camborio, Soledad Montoya, Antonio Torres Heredia, aunque en algunos se ignora el nombre que el autor da al protagonista".**

Al respecto de este famoso Romancero de Lorca, no queremos perder la oportunidad de mencionar el hecho, de que al menos un fragmento de su excelente poema, *La Casada Infiel***, aparece en una canción que estoy seguro ya escucharon en más de una vez. El poema de Lorca, si mal no recuerdo, empieza así:**

"*Y yo que me la llevé al río*
pensando que era mozuela,
*pero tenía marido...***"**



Federico García Lorca

La canción se llama *Nayla***, y comienza de igual manera.**

Probablemente, no sea un gran aporte, pero acaso, así recordarán a Lorca cuando la escuchen eventualmente; aunque lo más recomendable es sin duda, trabar una estrecha amistad con la poesía de Lorca en general.

Temas del Romancero Gitano

1- La presencia ineludible de la muerte.
2- Vida, pasión y muerte del gitano.
3- Amor y sufrimiento como planos de la vida humana".

A continuación una muestra poética del Romancero Gitano, y su respectivo análisis, según el libro de texto del cual se ha tomado

Romance de la luna, luna

La luna vino a la fragua
con su polisón de nardos.
El niño la mira, mira.
El niño la está mirando.
En el aire conmovido
mueve la luna sus brazos
y enseña, lúbrica y pura,
sus senos de duro estaño.

-- Huye luna, luna, luna.
Si vinieran los gitanos,
harían con tu corazón
collares y anillos blancos.

-- Niño, déjame que baile.
Cuando vengan los gitanos,
te encontrarán sobre el yunque
con los ojillos cerrados.

-- Huye luna, luna, luna,
que ya siento sus caballos.

-- Niño, déjame, no pises
mi blancor almidonado.

El jinete se acercaba
tocando el tambor del llano.
Dentro de la fragua el niño
tiene los ojos cerrados.

Por el olivar venían,
bronce y sueño, los gitanos.
Las cabezas levantadas
y los ojos entornados.

Cómo canta la zumaya,
¡ay, cómo canta en el árbol!
Por el cielo va la luna
con un niño de la mano.

Dentro de la fragua lloran,
dando gritos, los gitanos.
El aire la vela, vela.
El aire la está velando.

Análisis de la muestra**:**

1- Estructura

Es un romance de versos octosílabos distribuidos en una estancia poética y cuatro cuartetos. La trayectoria anecdótica determina una estructura cerrada. Se inicia con la llegada de la luna y concluye con la partida de esta, con el niño, y la escena de desesperación y dolor de los gitanos.

2- Anécdota

En la anécdota se interaccionan los dos planos, el humano y el mítico En el plano de lo humano se relata la muerte del niño en la fragua gitana y la escena desesperada de los gitanos; en el plano mítico, la luna desciende para bailar ante el niño y llevárselo consigo. Entretanto, los gitanos que han estado ausentes en sus correrías nocturnas, ya de regreso a su aduar o campamento, encuentran al niño muerto y prorrumpen en gritos y alaridos de desesperación. La fábula mítica se desenvuelve en forma de una danza ritual de la muerte.

3- Estilo

1ª Parte: Estancia Lírica

En gradación poética, el autor presenta varias fases:

a) La danza de la luna y la actitud contemplativa y fascinada del niño.
b) La relación mítica- humana
c) El regreso de los gitanos y la escena fúnebre final.

El autor presenta recursos estilísticos en cada caso: Luna- Niño.

a) 1ª Estancia Lírica

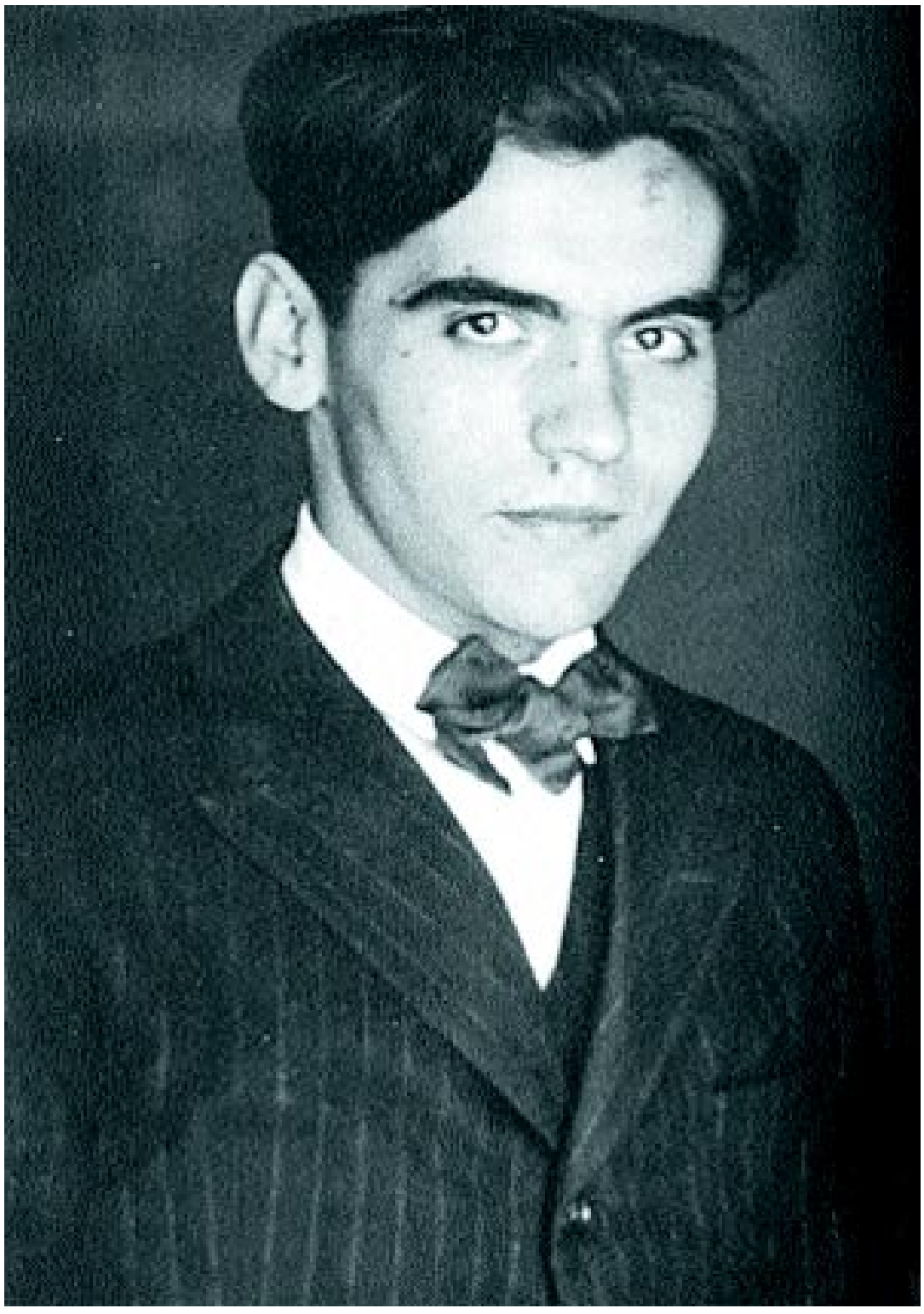
- La luna vino a la fragua
con su polisón de nardos.

Metáfora visual olfativa.
(Vestida de danzante para el acto **ceremonial).**
- Y enseña, lúbrica y pura
sus senos de duro estaño.

Metáfora táctil.
(Figura antropomórfica -forma humana- de la luna en su desnudez).

- El niño la mira, mira.
El niño la está mirando.

Lorca a los seis años (Izq.). El juvenil Federico García Lorca (Der.) y la familia del poeta (abajo).



Derivación.
(Actitud fascinada y contemplativa del niño).

b) Los dos personajes, la luna (mítico) y el niño (humano), entran ya en íntima comunicación misterioesotérica, formulada en un diálogo que se inicia en el verso:

Huye luna, luna, luna.

Y concluye en:

-- Niño, déjame; no pises
mi blancor almidonado.

c) En las alusiones que el niño hace sobre la llegada de los gitanos también hay una gradación progresiva en el empleo de los tiempos verbales.

1ª Estancia Lírica

- "Si vinieran los gitanos" (improbabilidad).
- "Cuando vengan los gitanos" (futuro impreciso).
- "que ya siento sus caballos" (certeza).

2ª Parte: Los cuartetos

"Después de la llegada de la luna y del diálogo con el niño, la atención del lector queda enfocada por completo en los gitanos, que montando sus caballos se acercan a la fragua donde el niño se halla muerto".

Con el análisis del Romance anterior tenemos pauta suficiente para valorar a Lorca con verdadero acierto, y sin embargo amigos no podemos eludir la tentación de presentarles dos poemas que por sencillos, no carecen de profundidad... Esperamos que los analicen y queinvestiguen en el diccionario las palabras cuyo significado ignoren.

Preludio

Las alamedas se van,
pero dejan su reflejo.

Las alamedas se van,
pero nos dejan el viento.

El mundo de las luciérnagas
ha invadido mis recuerdos.

Y un corazón diminuto
me va brotando en los dedos.

Sobre el cielo verde

Sobre el cielo verde
un lucero verde.
¿Qué ha de hacer, amor,
¡ay! sino perderse?

Las torres fundidas
con la niebla fría,
¿cómo han de mirarnos
con sus ventanitas?

Cien luceros verdes
sobre un cielo verde
no ven a cien torres
blancas, en la nieve.

Y esta angustia mía
para hacerla viva,
he de decorarla
con rojas sonrisas.

BIBLIOGRAFÍA
- Análisis e interpretación de textos. Clásicos Roxsil.
- Pequeño Larousse Ilustrado, 17ª edición, México, 1992.
- Océano Uno, Colombia, 1992.
- Apuntes personales UES.
-Diario Co Latino, Suplemento Cultural Tres Mil, Aula Abierta 36, 19 de octubre 2002.

Premiación de Certamen Literario en Colegio Bautista, San Salvador

Un paraguas bajo la lluvia

¡Qué oscuros están hoy los cielos!,
¡el bello atardecer y sol resplandeciente ya se han ocultado!,
sin decirme bien a ciencia cierta qué es lo que ya viene.
Ya se oyen truenos y fuertes relámpagos,
los vientos se aproximan con mucha fuerza,
vienen del Norte, del Sur, del Este y Oeste;
pero sin decirme bien a ciencia cierta que es lo que ya viene.
Por más que camino, me lleno de miedo.
En medio de la calle veo gente corriendo,
carros y buses pitando.
Estudiantes parados y personas vendiendo
ero sin decirme bien a ciencia cierta que es lo que ya viene.
De repente me detengo en la parada,
sin saber a ciencia cierta qué es lo que sucede.
Pero mi paraguas y yo bajo la lluvia aguardamos.

La última yunta

Vacas, bueyes y asnos.
No es que sea el mejor ganadero,
o el mejor obrero.
Pero en este campo, la vida si es un asco.
Una yunta tras otra.
Una manada por pastor.
Y para mí esta fea y cansada yunta de bueyes.
otros llevan las más jóvenes,
otros las preñadas,
otros las pequeñas.
Pero a mí, estas enfermas.
Vacas, bueyes y asnos.
No es que sea el mejor ganadero,
o el mejor obrero.
Pero hoy Diosito me ha hecho sentir un pobre tonto.
Una milla tras milla.
Una parada por cada manada.
Y para mi hambre, sudor y cansancio.

Mi amiga la soledad

Una esposa, cuatro hijos.
Ingeniero, con carro, casa y un perro.
Don Juan Ernesto me llamaba.
Esta es la triste y nublosa historia de mi vida,
De un viejo olvidado y desdichado.
De alguien a quien la vida no vale nada.
Si no más bien puro dolor y desprecio.
Es por eso que hoy, ya anciano
me tomo estas cortas líneas,
para expresarte mis deseos,
ya que se han olvidado de este pobre viejo.
Este viejo, que les dio de comer,
que les apoyó, que les brindó su brazo,
este viejo que no les negó su apellido,
que les permitió que estudiasen.
Este viejo lleno de canas y duras anécdotas;
este que dio su juventud para cuidarlos,
este que hizo hasta lo imposible para que nunca les faltase nada.
Este que los vistió y les cambió los pañales.
Este que nunca le pego a su madre,
este pobre viejo a punto de morir.
Encerrado y olvidado,
la soledad le ha cobijado.

Un disparo en el corazón

Nunca olvidaré lo que me hiciste,
nunca me cansaré de decir que fuiste tú el culpable,
nunca, nunca callaré.
A todos yo diré:
que por otra me dejaste.

Ganador del Primer lugar, Roque Jeremías Pino Hernández (2o. Año Bachillerato), junto a la maestra Ana Berta Campos (Izq.) y la jurado Aída Párraga (Der.).

Soñando para vivir

Sean niños, jóvenes, adultos y ancianos.
Sean pobres, ricos, muertos de hambre.
Vivimos para vivir o vivimos para soñar.
Vivir es simplemente vivir,
Sean niños, jóvenes, adultos y ancianos.
Soñar es el por qué de nuestro vivir.
Sean pobres, ricos, muertos de hambre.
Acaso nos alcanzará una eternidad para terminar de soñar.
Acaso podré decir hasta aquí.
Es suficiente 365 días por año para seguir soñando.
O acaso podré decir hasta aquí.
¿Por qué no soñamos?
¿Habrá barreras u obstáculos que nos detengan?
¿Habrá un límite para acabar de soñar?
Tendré que morir sin ver mis sueños cumplir.
¿Qué es lo imposible?
¿Qué es lo difícil?
¿Qué es lo que nos preocupa?
Será soñar o seguir viviendo.

Roque Jeremías Pino Hernández
1er Lugar
2do. Año Bachillerato

****

¿Cómo sería si...?

Muchas personas lo llaman "papá"
otras por su nombre de pila
pero yo, yo no, yo lo llamo "papi"
qué alegría estar con él
poderlo tener a mi lado cuando lo necesito
compartir momentos felices con él
como cuando aprendí a hablar,
a caminar, a leer, a escribir,

y hasta cuando aprendí a andar en bicicleta,
me acuerdo que él me sostenía por el asiento
solo para que yo no me cayera
¡Qué bonitos recuerdos son aquellos que guardo en mi corazón!
Pero de pronto, algo cambia,
papi no es el mismo,
no es el que yo recuerdo;
él parece estar poseído,
puedo casi ver las llamas de enojo en sus ojos, en su mirada penetrante
papi suelta el primer golpe, y yo no se que hacer,
me quedo quieta, sin hacer nada
atónita y asombrada;
mi cabeza grita
¡No papi, no!, ¡ya basta ¿que haces?!
Pero papi continúa
papi sigue enojado y yo desconozco la razón
dice que hicimos algo malo, pero no encuentro qué…
A papi no le basta y se dirige hacia mí,
me comienza a golpear y a decir que no sirvo para nada,
que le he arruinado la vida, y que me matará a golpes;
y esta vez no lo puedo evitar,
rompo en llanto mientras grito
"¡no papi, no, ¿por qué me odias tanto, qué hice? dime por favor!"
PAPI…
De pronto entiendo,
papi esta frustrado
no tiene trabajo,
ni dinero,
y lo único que busca
es ser feliz como todos;
pero antes de venir a casa,
ha ido a la cantina
y se ha tomado más de un par de cervezas,
ESTÁ BORRACHO...
Cuando acaba de tirar golpes y gritos a lo loco,
se da cuenta que nada ha ganado al golpearnos e insultarnos
se ha desquitado sus pesares con nosotros
pero eso no lo ha hecho sentir mejor;
mientras nos golpeaba, me di cuenta
que papi había roto en llanto, tal como yo,
se ve muy triste, pero no dice nada,
solamente se va;
solo espero de todo corazón,
que papi algún día encuentre felicidad,
que pueda ser total y completamente feliz,
nos ha hecho mucho daño,
pero aun así me importa, aun así lo quiero.
No, no lo admiro;
pero sí, quiero que sea feliz,
¡Pero no con nosotros, no aquí!

Andrea Raquel Guzmán
1er año Bachillerato

****

Mundito

Dibujo un mundo pequeño, más bien diminuto,
que el mal no cabe en él,
que una tormenta es tan pequeña, como una lágrima ambiciosa
y el sol tan fino, como la luz de tu pupila
Donde un ejército no cabe
donde el tiempo se detiene
a cada segundo que no pasa

¿Qué hago entonces?

¿Dónde pongo el corazón?
Si me dicen que no sienta
el viento que fue viento
y no pasó sobre mí
¿Dónde pongo esta voz?
Si dicen que está muerta
con cuerda de mil nombres
extinguen su existencia
¿Qué hago con la memoria?
De aquellos quienes la hacen
cada dia en mi puerta
¿Qué hago entonces conmigo?
Pues hacen que no viva
y no vea tras el mundo
la lluvia ensangrentada.

Laura Daniela Pacheco Alas
Octavo grado

****

La cruz

Llevo en mí el misterio de la cruz.
Dentro están las cicatrices de tu amor;
incapaz de expresarme me he hallado,
pues veo que mi infiel amor nunca podrá agradecer
el ver a mi Dios siendo humillado.

Sé qué te hizo hacerlo.
Mas nunca lo comprenderé.

El anhelo de la cordura

Él hablaba y yo sonreía
me pregunté si ella hablaría así de él.

Aunque su cara ya estaba marcada por los años,
una sonrisa traviesa se asomaba
mientras confesaba sus locuras.

Y yo me preguntaba
si sería recordada así,
con tanta ternura,
o si finalmente me perdería en sus olvidos.

¡Pero cuantos oídos serán testigos
de mis aventuras!
Aunque en realidad
mi historia es más común de lo que parece.
Una vida sobria,
solo eso,
No tan emocionante el relato.

Pero al final de cuentas…
Quedan varias páginas vacías en mis libros…
¡Menos borradores y más lápices, por favor!

Ya no pienso ocultar algo.

Letras

Comencé un libro de nuevo
y antes de irme a dormir
busqué por todas partes un pequeño, insignificante
pedacito de papel;
un retazo de servilleta vieja,
o el paquete del dulce que me acababa de comer,
me di cuenta que era lo mas bajo en la jerarquía de separadores
que había usado;
busqué los demás:
Todos en diferentes libros,
deteniendo historias
todos en medio de magistrales obras
que nunca terminé de leer.

Palabras que impresionaron mi vida
pero no la capturaron realmente;
letras y más letras
solo eso, pero,
en su esencia llevan la vida plasmada de su autor.
Tal vez costó sangre, sueños, vida.
Y yo como ignorante adornando mi librera los tengo.

Me pregunté si así sería mi vida,
tomando un nuevo libro,
olvidando el otro.
¿Así será el final?
¿Así terminaré?

¿Con sueños en mi librera?
¿Con amistades guardando polvo?
con vida que se volvió en… palabras
Letras… eso,
solamente eso.

Recuerdo de Septiembre

La gente reía y saltaba en las calles
mientras sostenían candiles en sus manos,
los niños sin saber porque era todo ese ruido,
miraban como la pólvora hacia un espectáculo en el cielo,
las mujeres besaban a sus pequeños en la frente
esperanza había en sus sonrisas.

Tú gritabas,
gritabas de alegría,
¡Libertad! te oí clamar.

Ahora tus tierras valen muy poco,
tu gente es ahora menospreciada,

Un político le saca el dedo a otro,
y tu gente como idiota pone su confianza en ellos,

Los participantes, interactuando con el Jurado (David Juárez y Aída Párraga) y la maestra de Lenguaje y Literatura del Colegio Bautista (Ana Berta Campos).

El caso de una niña es exhaustivamente investigado,
mientras una de tus chiquitas es maltratada, violada y asesinada
cada día.

Tus niños ya no juegan,
tus jóvenes,
tus jóvenes ya no sueñan,
les basta un salario,
suficiente con huir de aquí.

Tus heridas de guerra nunca fueron curadas,
tu voz lentamente fue callada.
¡OH! Patria...
¡Si tan solo pudieran ver lo que te hemos hecho!..
¡Patria!
¡Mi patria!
Tu pasado...
Tu historia...
Blasón de héroes y mártires.

Li Yangzet Linqui Alas
2do Año Bachillerato

****

EL FINAL DE TODO (Fragmento)

Estaba la mujer tirada, regada, deshecha en medio de la única condenada habitación de la casa.

En plena miseria llorando con la mirada perdida. Amando, rogando; no por su vida, sino por todo lo bueno que tenía, por la esperanza que había encendido, que en sus entrañas había cargado. Por su chiquito, envuelto en unos míseros pañales de tela impregnados de abandono.

Sentía en el alma, con el corazón encendido de tanto sufrir los dolores del parto esteril de sus sueños, de tanto intentar salir adelante, de tanto caerse ya no le quedaba ni la voluntad para levantarse. Resbalándose en su propia fe. Todo perdido, todo mal pagado…todo menos la criaturita indefensa que le había hecho olvidar su desdicha de madre prematura. En el borde de la locura miro al frente, y encontró todo lo que necesitaba para hacerla volver, para levantar su desgano, su resignación

El hombre que solía disfrazarse de ternura caballerosa que le ofreció la vida y ahora se la quitaba de regreso, mostraba todos sus más oscuros colores. Se tambaleaba idiotizado por el alcohol y su condición podrida de humano, con todo y todo, no se desvía de su objetivo…sofocar a la criatura que no tenía ninguna culpa de los fracasos de su vida. Ni se percataba del sin razón que tenia frente a él, mas sonreía en dulce inocencia infantil, jugando con sus piedritas que le servían de compañía.

-¡Ya vas a ver!- y la golpeaba -¡Prostituta! Y le arrancaba la dignidad poquito a poquito.

-¡Mira como mato a tu vástago! ¡Para que aprendas a hacerme desplantes!-

Y la mujer se hacía cada vez mas pequeña, insignificante.

De pronto el hombre en medio de su locura la miró con tanto amor, con tanto afecto y con ternura psicótica y engañosa. Se detuvo el tiempo alrededor se quedó todo vacío, parecía que de nuevo volvía a ser el de antes, parecía que volvía a entrar en razón.

Silencio desesperado, tiempo borroso. Pero el destino ya la había encontrado, nada se podía cambiar ya, el momento de paz duró lo que dura el hombre en tener esa batalla interna entre el sí y el no, esa batalla que siempre acaba perdiendo. Y sin darse cuenta sofocaba a la razón de su vida.

-¡Por favor! ¡Por favor! ¡Por…!- No terminó sus súplicas pues se vió sacudida por un puño despiadado; cayó de bruces, y se daba cuenta que el cuerpo se le rendía, que se quería mover y no podía, y quedó así por un momento eterno, besando el suelo e inconscientemente evaluando su corta vida. Se quedó ensimismada, tan cómoda ahí tirada, tan a gusto por un segundo, en pensamiento existencial, peleando con sus demonios internos, tratando de abrirle la puerta a la placentera muerte, bajo ese cielo de desesperación se encontró para ella solita un pedazo de paz, paralizada en egoísmo, quietecita se le abría la puerta, ya veía la luz del otro lado, no era egoísmo, era el descanso a los desaires que la vida le dio. Allá a lo lejos se oían voces, algunas conocidas, ¡qué feliz estaría su madre de verla! No, pero si se le olvidaba algo… ¿qué era? Y se sintió regresar a la vida de tanto en tanto, se cerró la puerta y se volvió a encontrar con su realidad, cansada, vencida, no, vencida no. Todavía no. Y sin darse cuenta ni saber cómo se vio de nuevo sosteniéndose en sus dos piernas, de la mano del eterno y abnegado instinto maternal.

Se guardó la llave del cielo para seguir peleando con el demonio. Le sangraban las heridas pero se le iluminaba el alma.

El hombre se dirigió al niño que descansaba en la esquina de la habitación, como único espectador reía ante el atroz escenario. Sí parecía divertirlo tanto desastre en dulzura infantil, iba decidido a matarlo de una vez, lo iba a agarrar del pescuezo, cuando de la nada la mujer con fuerza incomprensible, sobrehumana le propinó un golpe que lo dejo aturdido por unos instantes.

Mas la bestia demoníaca no estaba ni por cerca de darse por vencido, lo empujaba la misma fuerza que empujaba a la mujer, el simple hecho de terminar lo que había empezado. Había alimentado el resentimiento una vez y este se había quedado con él para siempre, como un compañero fiel.

Le daba razón de seguir adelante, tenia sus adentros llenos de oscuridad, ya nada lo traería de regreso, nada excepto ella; pero ella ya no lo quería. Ya no lo quería.

Tratando de no ceder, pero tan cansado de intentarlo se dejo guiar por su torcido instinto animal que le hizo soltar todo ese enojo de sus adentros, tanta ira que le estremecía el pecho y lo dejaba sin aire, pero le daba más motivos.

Se le vino encima a la mujer, esta vez con más odio que nunca y la golpeaba como tratando de limpiarse él mismo y poner a dormir todas esas sensaciones que no comprendía, entre puño y puño se acordaba que la quería pero se le volvía a olvidar. ¿Cómo se le podía olvidar tan rápido?

Y la golpeaba con más fuerza, como queriéndola acariciar, queriéndole sacar las palabras que el quería escuchar, pero ella no decía nada, solo se limitaba a llorar y a sangrar… Por Dios cómo sangraba, si él no le quería hacer daño a ella, solo quería hacerla entender que lo tenia que querer, que si ella lo entendía a él, él la podría comprender a ella sin importar nada, nada, ni siquiera su propio hijo. Pero si ella ya no lo quería, pensaba. No, aún me ama. Mas no sabía que ella no volvería a amar jamás. Pero seguiría allí aun después de muerta, como alma en pena.

Y la golpeó con todo su amor, que era tanto que le apagó las luces por un momento.

Amanda María Hernández Moreno
2do año Bachillerato
****

Li Yangzet Linqui Alas (2do Año Bachillerato), Mención Honorífica. Junto a la maestra Ana Berta Campos y la escritora Aída Párraga

Segundo año de Bachillerato

Alejo Carpentier: Cronista mayor de nuestro continente (II).

Este año*(2004, Nota del editor),* se celebra el centenario del nacimiento de Carpentier y veinticuatro años desde que dejó de existir aquel ilustre cubano, que se complacía a sí mismo en llamarse hijo de América. También es el momento para detenerse en el camino y rememorar el legato histórico literario de Carpentier. Mucho se ha escrito, por ejemplo, acerca de la influencia de nuestro autor sobre los escritores latinoamericanos posteriores al movimiento vanguardista. Y, en buena medida, se cumplió el sueño del autor de Camino de Santiago, de una literatura americana madura y que se sienta segura de presentar sus letras de nobleza ante el mundo.

Después de Carpentier, no hubo que temer que la inclusión de las letras latinoamericanas en el contexto de la hispanidad quitara brillo a éstas. Al contrario, a las antípodas de lo que decían ciertos literatos españoles a mediados del siglo veinte, el foco de atención en cuanto a producción literaria en lengua castellana se refiere, se ha desplazado a nuestro continente.

Con todo, no vendría mal recordar a la nueva generación de escritores latinoamericanos sobre un tema, reiteradamente enfatizado por Carpentier: la creación literaria no puede estar desvinculada de la vida concreta de los pueblos. Dicho de otra manera, en palabras de Roland Barthes, hay que ser consciente que "la escritura, siendo la forma espectacularmente comprometida de la palabra, contiene a la vez, por una preciosa ambigüedad, el ser y el parecer del poder, lo que es y lo que quisiera que se crea de él".

En la parte del continente que Carpentier denominó *Tierra Firme*, nuestro autor intentó llamar la atención sobre el ser latinoamericano, lo que tiene de sueños compartidos y su grandeza cultura, en algunos casos, anterior a las más excelsas creaciones europeas. Nuestro autor recalca que hay una estética en las elaboraciones de los pobladores del nuevo mundo. El arte de los indios, en su distinta variedad, "demuestra que el pensamiento colectivo de cualquier pueblo de los mal llamados primitivos o salvajes procede de acuerdo con leyes universales que son comunes a todos los hombres".

Del Páramo Andino, Carpentier sacó una visión de lo majestuoso de América, y describió sus emociones contradictorias. En un momento dice tener ganas de huir, en otro momento, de acostarse en la tierra para no abandonar nunca este grandioso y abrazador paisaje. En fin, "hay emociones que recompensan a un hombre de años de lucha, de rutinas, de monótonas limpiezas por el modo de vivir de los demás. Cuando volví a la Mesa de Esnujaque, luego de ascender a la alta montaña, tuve la sensación de que mucho puede perdonarse al destino, cuando es capaz de ofrecernos compensaciones como esta visión que acabo de tener del mundo lunar del Páramo de Mucuchíes".

Así, todo lo anterior constituye la visión de América de Carpentier. Sobre la experiencia de lo vivido en las distintas culturas, los distintos paisajes, el cubano entendió que lo único que le quedaba era vivir cabalmente como americano y desde allí iluminar el mundo. Definió de esta manera su misión. «Hoy, la única aspiración de América, es América porque los problemas ideoléogicos que se plantean a sí misma son peculiarísimos y difieren totalmente de los que pueden inquietar a los escritores del Viejo Continente. Las actitudes del intelectual de América no pueden aparearse con las del intelectual de Europa".

Dicho de otra manera, las diferencias encontradas en los distintos lugares que visitó no impidió que Carpentier presentara una visión unitaria de América. En el fondo, para nuestro autor el joven continente comparte un destino común que todos sus hijos deberían luchar por realizar. "La existencia de América —sostiene Ligia Bolaños Varela, en su prólogo de la obra de Sánchez Molina— pasa necesariamente por el reconocimiento de una totalidad que, si bien particularizada, debe y puede dar cuenta de la construcción de procesos macro que permiten identificarla". En este sentido, la revolución cubana es sin duda uno de estos procesos que, en opinión de Carpentier, podría ofrecer este marco común. Sobre la importancia de la revolución declaró lo siguiente, en el marco de un discurso pronunciado en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela el 15 de mayo de 1975: "En cuanto a mí, a modo de resumen de mis aspiraciones presentes, citaré una frase de Montaigne que siempre me ha impresionado por su sencilla belleza «no hay mejor destino para el hombre que el de desempeñar cabalmente su oficio de Hombre». Este oficio de hombre he tratado de desempeñarlo lo mejor posible. En eso estoy, y en eso seguiré, en el seno de una revolución que me hizo encontrarme a mí mismo en el

Alejo Carpentier

contexto de un pueblo. Para mí terminaron los tiempos de la soledad. Empezaron los tiempos de solidaridad".

Sin embargo, al contrario de lo que puede interpretarse a la luz del párrafo anterior, las preocupaciones políticas y sociales de Carpentier, la honda necesidad de solidarizarse con el sufrimiento material de los hombres de América Latina, no iniciaron con el triunfo de la Revolución cubana. Mucho antes de esta fecha nuestro autor ya se había involucrado en las luchas políticas de su tierra. A este respecto, Klaus Müller-Bergh dice de nuestro personaje, desde su temprana juventud, "hierve al calor de los movimientos intelectuales e inquietudes políticas de los jóvenes, identificándose espiritualmente, y sin reservas, con el grupo cubano de su generación".

Por haber asumido las inquietudes sociales y políticas de sus conciudadanos, Carpentier permanecerá durante siete meses en las cárceles del dictador Machado. En ese momento, nuestro autor pertenecía al Grupo Minorista, un movimiento artístico e intelectual que pretendía romper con los ritmos e imágenes tradicionales propias del romanticismo del siglo XIX. Estos jóvenes intelectuales pretendían no sólo enfocarse en los asuntos culturales, sino también, atacar las raíces de los problemas sociales, económicos y políticos de su tiempo. El mismo autor relata en estos términos su vinculación con los problemas de su tiempo. "Y resulta interesante recordar que ya en 1927 podía yo afirmar con tales hombres un manifiesto premonitorio, donde nos comprometíamos a laborar: 1) Por la revisión de los valores falsos y gastados. 2) Por el arte vernáculo y, en general, por el arte nuevo en sus diversas manifestaciones. 3) Por la reforma de la enseñanza pública. 4) Por la independencia económica de Cuba, y contra el imperialismo yanqui. 5) Contra las dictaduras políticas unipersonales en el mundo, en América, en Cuba. 6) Por la cordialidad y la unión latinoamericanas".

Resulta interesante resaltar el hecho de que la primera novela de Alejo Carpentier haya pretendido poner de relieve el submundo de los negros de Cuba. Según los estudiosos de la época, este grupo social era el más marginado de entre los marginados. A los descendientes de Africa se les discriminaba por su color de piel y eran relegados a los últimos peldaños en la pirámide social. Además, observa el autor que en su tiempo, "se verificó un proceso de acercamiento a lo negro enfatizado por el hecho de que los escritores y artistas de la etapa cosmopolita habían cerrado los ojos, obstinadamente, ante la presencia del negro en la isla, avergonzándose de ello".

En este contexto, afirma Klaus Müller-Bergh, "en reacción contra ese espíritu discriminatorio, se iba hacia lo negro —y Carpentier participó de esta fiebre— con un entusiasmo casi excesivo, hallando en su ámbito ciertos valores que se preferían a otros, tal vez más líricos pero de muchos menos fuera". Esta tendencia cultural que se denomina vanguardismo y, en buena medida, nuestro autor participó de ello. "Comparte los anhelos de sus coterráneos, y encuentra amigos y colaboradores entre las figuras principales del movimiento. En esta época irá a menudo con un grupo de conocidos a escuchar las actuaciones profesionales del compositor Amadeo Roldán", sigue diciendo Müller-Bergh.

Entendida en toda su dimensión la intencionalidad que anima la obra de Carpentier, se puede decir que persigue la liberación de los marginados. En el caso anteriormente citado, se trata del negro cubano. Pero, en su conjunto, la obra de nuestro autor intenta rescatar la identidad del hombre y de la mujer latinoamericana con el objetivo de liberarlo de sus ataduras. Dice Carpentier a este respecto que con su nueva manera de entender la creación literaria latinoamericana, "lejos quedaron los tiempos en que veíamos nuestra historia como una mera crónica de acciones militares, cuadros de batallas, intrigas palaciegas, encumbramientos y derrocamientos, en textos ignorantes del factor económico, étnico, telúrico, de todas aquellas realidades subyacentes, de todas aquellas pulsiones soterradas, de todas las presiones y apetencias foráneas —imperialistas para decirlo todo— que hacían de nuestra historia una historia distinta a las demás historias del mundo".

Carpentier invita al escritor latinoamericano a liberar a sus hermanos. Está invitado a desenmascarar la realidad para ayudar a forjar el hombre nuevo que necesitan nuestras tierras. Este propósito de desenmascaramiento se logra dialogando, tratando de comprender el lenguaje y el diario vivir de la gente. "Y me pregunto ahora —dice Carpentier— si la mano del escritor puede tener una misión hay que entender el lenguaje de ese mundo (...) ¿qué lenguaje es ése? El de la historia que se produce en torno a él, que se crea alrededor de sí, que se afirma en derredor suyo".

Carpentier no sólo participó activamente en la tarea de descifrar este lenguaje y denunciar, criticar la realidad de sus coetáneos latinoamericanos, sino que también se comprometió políticamente en la defensa de esta causa. Ya se decía más arriba que su compromiso político lo llevó a la cárcel durante los años veinte. Más adelante, luego del triunfo de la Revolución cubana, colaboró activamente en la defensa de la misma. Morirá, en 1980, en la ciudad de París, como embajador de Cuba ante el Estado Francés.

Este año se celebra el centenario del nacimiento de Carpentier y veinticuatro años desde que dejó de existir aquel ilustre cubano, que se complacía a sí mismo en llamarse hijo de América. También es el momento para detenerse en el camino y rememorar el legato histórico literario de Carpentier. Mucho se ha escrito, por ejemplo, acerca de la influencia de nuestro autor sobre los escritores latinoamericanos posteriores al movimiento vanguardista. Y, en buena medida, se cumplió el sueño del autor de Camino de Santiago, de una literatura americana madura y que se sienta segura de presentar sus letras de nobleza ante el mundo.

Después de Carpentier, no hubo que temer que la inclusión de las letras latinoamericanas en el contexto de la hispanidad quitara brillo a éstas. Al contrario, a las antípodas de lo que decían ciertos literatos españoles a mediados del siglo veinte, el foco de atención en cuanto a producción literaria en lengua castellana se refiere, se ha desplazado a nuestro continente.

Con todo, no vendría mal recordar a la nueva generación de escritores latinoamericanos sobre un tema, reiteradamente enfatizado por Carpentier: la creación literaria no puede estar desvinculada de la vida concreta de los pueblos. Dicho de otra manera, en palabras de Roland Barthes, hay que ser consciente que "la escritura, siendo la forma espectacularmente comprometida de la palabra, contiene a la vez, por una preciosa ambigüedad, el ser y el parecer del poder, lo que es y lo que quisiera que se crea de él".

El poema de la semana

Ítaca

Constantino Cavafis

Cuando emprendas tu viaje hacia Ítaca
debes rogar que el viaje sea largo,
lleno de peripecias, lleno de experiencias.
No has de temer ni a los lestrigones ni a los cíclopes,
ni la cólera del airado Poseidón.
Nunca tales monstruos hallarás en tu ruta
si tu pensamiento es elevado, si una exquisita
emoción penetra en tu alma y en tu cuerpo.
Los lestrigones y los cíclopes
y el feroz Poseidón no podrán encontrarte
si tú no los llevas ya dentro, en tu alma,
si tu alma no los conjura ante ti.

Debes rogar que el viaje sea largo,
que sean muchos los días de verano;
que te vean arribar con gozo, alegremente,
a puertos que tú antes ignorabas.
Que puedas detenerte en los mercados de Fenicia,
y comprar unas bellas mercancías:
madreperlas, coral, ébano, y ámbar,
y perfumes placenteros de mil clases.
Acude a muchas ciudades del Egipto
para aprender, y aprender de quienes saben.

Conserva siempre en tu alma la idea de Ítaca:
llegar allí, he aquí tu destino.
Mas no hagas con prisas tu camino;
mejor será que dure muchos años,
y que llegues, ya viejo, a la pequeña isla,
rico de cuanto habrás ganado en el camino.

No has de esperar que Ítaca te enriquezca:
Ítaca te ha concedido ya un hermoso viaje.
Sin ellas, jamás habrías partido;
mas no tiene otra cosa que ofrecerte.

Y si la encuentras pobre, Ítaca no te ha engañado.
Y siendo ya tan viejo, con tanta experiencia,
sin duda sabrás ya qué significan las Ítacas.

El cuento de la semana

Cuento Azul

Marguerite Yourcenar

Los mercaderes procedentes de Europa estaban sentados en el puente, de cara a la mar azul, en la sombra color índigo de las velas remendadas de retazos grises. El sol cambiaba constantemente de lugar entre los cordajes y, con el balanceo del barco, parecía estar saltando como una pelota que rebotara por encima de una red de mallas muy abiertas. El navío tenía que virar continuamente para evitar los escollos; el piloto, atento a la maniobra, se acariciaba el mentón azulado.

Al crepúsculo, los mercaderes desembarcaron en una orilla embaldosada de mármol blanco; vetas azuladas surcaban la superficie de las grandes losas que antaño fueran revestimiento de templos. La sombra que cada uno de los mercaderes arrastraba tras de sí por la calzada, al caminar en el sentido del ocaso, era más alargada, más estrecha y no tan oscura como en pleno mediodía; su tonalidad, de un azul muy pálido, recordaba a la de las ojeras que se extienden por debajo de los párpados de una enferma. En las blancas cúpulas de las mezquitas espejeaban inscripciones azules, cual tatuajes en un seno delicado; de vez en cuando, una turquesa se desprendía por su propio peso del artesonado y caía con un ruido sordo sobre las alfombras de un azul muelle y descolorido.

Se levantó la luna y emprendió una danza errática, como un espíritu endiablado, entre las tumbas cónicas del cementerio. El cielo era azul, semejante a la cola de escamas de una sirena, y el mercader griego encontraba en las montañas desnudas que bordeaban el horizonte un parecido con las grupas azules y rasas de los centauros.

Todas las estrellas concentraban su fulgor en el interior del palacio de las mujeres. Los mercaderes penetraron en el patio de honor para resguardarse del viento y del mar, pero las mujeres, asustadas, se negaban a recibirlos y ellos se desollaron en vano las manos a fuerza de llamar a las puertas de acero, relucientes como la hoja de un sable.

Tan intenso era el frío, que el mercader holandés perdió los cinco dedos de su pie izquierdo; al mercader italiano le amputó los dedos de la mano derecha una tortuga que él había tomado, en la oscuridad, por un simple cabujón de lapislázuli. Por fin, un negrazo salió del palacio llorando y les explicó que, noche tras noche, las damas rechazaban su amor por no tener la piel suficientemente oscura. El mercader griego supo congraciarse con el negro merced al regalo de un talismán hecho de sangre seca y de tierra de cementerio, así es que el nubio los introdujo en una gran sala color ultramar y recomendó a las mujeres que no hablaran demasiado alto para que no despertaran los camellos en su establo y no se alterasen las serpientes que chupan la leche del claro de luna.

Los mercaderes abrieron sus cofres ante los ojos ávidos de las esclavas, en medio de olorosos humos azules, pero ninguna de las damas respondió a sus preguntas y las princesas no aceptaron sus regalos. En una sala revestida de dorados, una china ataviada con un traje anaranjado los tachó de impostores, pues las sortijas que le ofrecían se volvían invisibles al contacto de su piel amarilla. Ninguno advirtió la presencia de una mujer vestida de negro, sentada en el fondo de un corredor, y como le pisaran sin darse cuenta los pliegues de su falda, ella los maldijo invocando al cielo azul en la lengua de los tártaros, invocando al sol en la lengua turca, e invocando la arena en la lengua del desierto. En una sala tapizada de telas de araña, los mercaderes no obtuvieron respuesta de otra mujer, vestida de gris, que sin cesar se palpaba para estar segura de que existía; en la siguiente sala, color grana, los mercaderes huyeron a la vista de una mujer vestida de rojo que se desangraba por una ancha herida abierta en el pecho, aunque ella parecía no darse cuenta, ya que su vestido no estaba ni siquiera manchado.

Pudieron al cabo refugiarse en el ala donde estaban las cocinas y allí deliberaron acerca del mejor medio para llegar hasta la caverna de los zafiros. Constantemente los molestaba el trajín de los aguadores, y un perro sarnoso fue a lamer el muñón azul del mercader italiano, el que había perdido los dedos. Al fin, vieron aparecer por la escalera de la bodega a una joven esclava que llevaba hielo granizado en un ataifor de cristal turbio; lo depositó sin mirar dónde, sobre una columna de aire, para dejarse las manos libres y poder saludar, levantándolas hasta la frente, donde llevaba tatuada la estrella de los magos. Sus cabellos azul-negros fluían desde las sienes hasta los hombros; sus ojos claros miraban el mundo a través de dos lágrimas; y su boca no era sino una herida azul. Su vestido color lavanda, de fina tela desteñida por hartos lavados, estaba desgarrado en las rodillas, pues la joven tenía por costumbre prosternarse para rezar y lo hacía constantemente.

Poco importaba que no comprendiera la lengua de los mercaderes, pues era sordomuda; así, se limitó a asentir gravemente con la cabeza cuando ellos inquirieron cómo ir hasta el tesoro mostrándole en

un espejo sus ojos color de gema y señalando luego la huella de sus pasos en el polvo del corredor. El mercader griego le ofreció sus talismanes: la niña los rechazó como lo hubiera hecho una mujer dichosa, pero con la sonrisa amarga de una mujer desesperada; el mercader holandés le tendió un saco lleno de joyas, pero ella hizo una reverencia desplegando con las manos el pobre vestido todo roto, y no les fue posible adivinar si es que se juzgaba demasiado indigente o demasiado rica para tales esplendores.

Luego, con una brizna de hierba levantó el picaporte de la puerta y se encontraron en un patio redondo como el interior de un pozal, lleno hasta los bordes de la fría luz matinal. La joven se sirvió de su dedo meñique para abrir la segunda puerta que daba a la llanura y, uno tras otro, se encaminaron hacia el interior de la isla por un camino bordeado de matas de aloe. Las sombras de los mercaderes iban pegadas a sus talones, cual siete víboras pequeñas y negras, en tanto que la muchacha estaba desprovista de toda sombra, lo que les dio que pensar si no sería un fantasma.

Las colinas, azules a distancia, se volvían negras, pardas o grises a medida que se aproximaban; sin embargo, el mercader de la Turena no perdía el valor y para darse ánimos cantaba canciones de su tierra francesa. El mercader castellano recibió por dos veces la picadura de un escorpión y sus piernas se hincharon hasta las rodillas y cobraron un color de berenjena madura, pero no parecía sentir dolor alguno e incluso caminaba con el paso más seguro y más solemne que los otros, como si estuviera sostenido por dos gruesos pilares de basalto azul. El mercader irlandés lloraba viendo cómo gotas de sangre pálida perlaban los talones de la muchacha, que andaba descalza sobre cascos de porcelana y de vidrios rotos.

Cuando llegaron al sitio, tuvieron que arrastrarse de rodillas para entrar a la caverna, que no abría al mundo más que una boca angosta y agrietada. La gruta era, sin embargo, más espaciosa de lo que hubiera podido esperarse y, así que sus ojos hubieron hecho buenas migas con las tinieblas, descubrieron por doquier fragmentos de cielo entre las fisuras de la roca. Un lago muy puro ocupaba el centro del subterráneo, y cuando el mercader italiano lanzó una guija para calcular la profundidad, no se la oyó caer, pero se formaron pompas en la superficie, como si una sirena bruscamente desesperada hubiera expelido todo el aire que llenaba sus pulmones. El mercader griego empapó sus manos ávidas en aquella agua y las sacó teñidas hasta las muñecas, como si se tratara de la tina hirviendo de una tintorera; mas no logró apoderarse de los zafiros que bogaban, cual flotillas de nautilos, por aquellas aguas más densas que las de los mares. Entonces, la joven deshizo sus largas trenzas y sumergió los cabellos en el lago: los zafiros se prendieron en ellos como en las mallas sedosas de una oscura red. Llamó primero al mercader holandés, que se metió las piedras preciosas en las calzas; luego, al mercader francés, que se llenó el chapeo de zafiros; el mercader griego atiborró un odre que llevaba al mercader castellano, arrancándose los sudados guantes de cuero, los llenó y se los puso colgados al cuello, de tal suerte que parecía llevar dos manos cortadas. Cuando le llegó el turno al mercader irlandés, ya no quedaban zafiros en el lago; la joven esclava se quitó un colgante de abalorios que llevaba y por señas le ordenó que se lo pusiera sobre el corazón.

Salieron arrastrándose de la caverna y la muchacha pidió al mercader irlandés que la ayudara a rodar una gruesa piedra para cerrar la entrada. Luego, colocó un precinto confeccionado con un poco de arcilla y una hebra de sus cabellos.

El camino se les hizo más largo que a la ida por la mañana. El mercader castellano, que empezaba a sufrir a causa de sus piernas emponzoñadas, se tambaleaba y blasfemaba invocando el nombre de la madre de Dios. El mercader holandés, que estaba hambriento, trató de arrancar las azules brevas maduras, de una higuera, pero un enjambre de abejas ocultas en la espesura almibarada lo picaron profundamente en la garganta y en las manos.

Llegados al pie de las murallas, el grupo dio un rodeo para evitar a los centinelas y se dirigieron sin hacer ruido hacia el puerto de los pescadores de sirenas, que estaba siempre desierto, pues hacía largo tiempo que no se pescaban ya sirenas en aquel país. La barca flotaba blandamente en el agua, amarrada al dedo de un pie de bronce, único resto de una estatua colosal erigida antaño en honor a un dios del que ya nadie recordaba el nombre. En el muelle, la esclava sordomuda hizo intención de despedirse de los hombres, saludándolos con las manos puestas en el corazón; entonces, el mercader griego la tomó por las muñecas y la arrastró hasta el barco, movido por el propósito de venderla al príncipe veneciano del Negroponto, de quien se sabía que le gustaban las mujeres heridas o afectadas de alguna invalidez. La doncella se dejó llevar sin oponer resistencia y sus lágrimas, al caer sobre las maderas del puente, se transformaban en bellas aguamarinas, así es que sus verdugos se las ingeniaron para darle motivos que la hicieran llorar.

La dejaron desnuda y la ataron al palo mayor; su cuerpo era tan blanco que servía de fanal al barco en aquella noche clara navegando entre las islas. Cuando hubieron terminado su partida de palillos, los mercaderes bajaron a la cabina para echarse a dormir. Hacia el alba, el holandés subió al puente aguijoneado por el deseo y se acercó a la prisionera, dispuesto a violentarla. Mas he aquí que la niña había desaparecido: las ligaduras colgaban, vacías, del tronco negro del mástil, como un cinturón demasiado ancho, y en el lugar donde se habían posado sus pies suaves y delgados no quedaba otra cosa que un mantoncito de hierbas aromáticas que exhalaban un humillo azul.

En los días que siguieron reinó una calma chicha, y los rayos del sol, que caían a plomo sobre la lisa superficie color de algas, producían un chirrido de hierro candente sumergido en agua fría. Las piernas gangrenadas del mercader castellano se habían puesto azules como las montañas que se columbraban en el horizonte y purulentos regueros se deslizaban desde las tablas del puente hasta el mar. Cuando el sufrimiento se hizo intolerable, el hombre sacó del cinturón una ancha daga triangular y se cercenó a la altura de los muslos las dos piernas envenenadas. Murió agotado al despuntar la aurora, después de haber legado sus zafiros al mercader suizo, que era su enemigo mortal.

Al cabo de una semana recalaron en Esmirna y el mercader de Turena, que siempre había temido al mar, optó por desembarcar, con intención de continuar su viaje a lomos de una buena mula. Un banquero armenio le cambió los zafiros por diez mil monedas con la efigie del Preste Juan. Eran piezas perfectamente redondas y el francés cargó alegremente con ellas hasta trece mulos; pero, así que llegó a Angers, tras siete años de viaje, se encontró con la sorpresa de que las monedas del monarca-preste no tenían curso en su país.

En Ragusa, el mercader holandés trocó sus zafiros por una jarra de cerveza servida en el mismo muelle, pero tuvo que escupir aquel insulso líquido aventado que no tenía el mismo gusto que la cerveza de las tabernas de Ámsterdam. El mercader italiano desembarcó en Venecia con el propósito de hacerse proclamar Dogo, mas pereció asesinado al día siguiente de sus nupcias con la laguna. En cuanto al mercader griego, se le ocurrió atar los zafiros a un cabo largo y suspenderlos en el costado de la barca, esperando que el contacto con las olas fuera benéfico para su hermoso color azul. Al mojarse, las gemas se volvieron líquidas y apenas si añadieron al tesoro del mar unas pocas gotas de agua transparente. El hombre se consoló pescando peces y asándolos al rescoldo de la ceniza.

Un atardecer, al cabo de veintisiete días de navegación, el barco fue atacado por un corsario. El mercader de Basilea se tragó sus zafiros para sustraerlos de la avaricia de los piratas y murió de atroces dolores de entrañas. El griego se echó al mar y fue recogido por un delfín, que lo condujo hasta Tinos. El irlandés, molido a golpes, fue dejado por muerto en la barca, entre los cadáveres y los sacos vacíos; nadie se tomó la molestia de quitarle el colgante de falsas piedras azules, que no tenía ningún valor. Treinta días más tarde, la barca a la deriva entró por sí misma en el puerto de Dublín y el irlandés echó pie a tierra para mendigar un pedazo de pan.

Estaba lloviendo. Los tejados oblicuos de las casas bajas sugerían grandes espejos destinados a captar los espectros de la luz muerta. La calzada desigual se encharcaba más y más; el cielo, de un parduzco sucio, parecía tan cenagoso que ni los ángeles se hubieran atrevido a salir de la casa de Dios; las calles estaban desiertas; el puesto de un mercero ambulante, que vendía calcetines de lana cruda y cordones para los zapatos, se veía abandonado al borde de una acera debajo de un paraguas abierto. Los reyes y los obispos esculpidos en el pórtico de la catedral no hacían nada para impedir que cayera la lluvia sobre sus coronas o sus mitras, y la Magdalena recibía el agua en sus senos desnudos.

El mercader, todo desalentado, fue a sentarse bajo el pórtico junto a una joven mendiga, tan pobre que su cuerpo, azulenco de frío, se veía a través de los desgarrones de su vestido gris. Sus rodillas se entrechocaban ligeramente; sus dedos cubiertos de sabañones apretaban un mendrugo de pan. El mercader le pidió por el amor de Dios que se lo diera, y ella se lo tendió en el acto. El mercader hubiera querido regalarle el colgante de abalorios azules, puesto que no tenla ninguna otra cosa que ofrecer; más en vano buscó en sus bolsillos, alrededor de su cuello, entre las cuentas de su rosario. No hallándolo, se echó a llorar desconsolado: no poseía ya nada que pudiera recordarle el color del cielo y la tonalidad del mar en donde había estado a punto de perecer.

Suspiró profundamente y, como el crepúsculo y la fría niebla se espesaban en derredor, la muchachita se apretujó contra él para darle calor. El hombre le hizo preguntas acerca del país y ella le contestó en el tosco dialecto del pueblo que dejara antaño, siendo aún muy chico. Entonces, apartó los cabellos desgreñados que cubrían el rostro de la mendiga, pero tan sucio estaba que la lluvia iba trazando en él regueritos blancos, y el mercader descubrió horrorizado que la niña era ciega y que una siniestra nube velaba el ojo izquierdo. No dejó por ello, sin embargo, de posar su cabeza en aquellas rodillas mal cubiertas de harapos y se durmió sosegado: el ojo derecho, que había visto privado de mirada, era milagrosamente azul.

Tomado de: http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/fran/yourcena/cuento.htm

Martiana

Versos Sencillos-1891

XXXVII-VIERTE CORAZÓN TU PENA...

Vierte, corazón, tu pena
Donde no se llegue a ver,
Por soberbia, y por no ser
Motivo de pena ajena.

Yo te quiero, verso amigo,
Porque cuando siento el pecho
Ya muy cargado y deshecho,
Parto la carga contigo.

Tú me sufres, tú aposentas
En tu regazo amoroso,
Todo mi amor doloroso,
Todas mis ansias y afrentas.

Tú, porque yo pueda en calma
Amar y hacer bien, consientes
En enturbiar tus corrientes
Con cuanto me agobia el alma.

Tú, porque yo cruce fiero
La tierra, y sin odio, y puro,
Te arrastras, pálido y duro,
Mi amoroso compañero.

Mi vida así se encamina
Al cielo limpia y serena,
Y tú me cargas mi pena
Con tu paciencia divina.

Y porque mi cruel costumbre
De echarme en ti te desvía
De su dichosa armonía
Y natural mansedumbre;

Porque mis penas arrojo
Sobre tu seno, y lo azotan,
Y tu corriente alborotan,
Y acá lívido, allá rojo,

Blanco allá como la muerte,
Ora arremetes y ruges,
Ora con el peso crujes
De un dolor más que tú fuerte,

¿Habré, como me aconseja
Un corazón mal nacido,
De dejar en el olvido
A aquel que nunca me deja?

¡Verso, nos hablan de un Dios
Adonde van los difuntos:
Verso, o nos condenan juntos,
O nos salvamos los dos!

José Martí,
patriota cubano
(1853-1895).